

Entre tiples y pianos La mujer y la educación musical en la sociedad bogotana 1880-1920

Between tipples and pianos Woman and music education in Bogotá Society 1880-1920

Por: Martha Lucía Barriga Monroy
Docente Universidad de Pamplona

*Triste y cansado
vengo a tejer una oración de olvido,
por todas las mujeres que he querido
y todas las que ya me han olvidado.
Por todas las venturas que he soñado
Y todos los instantes que he vivido,
por todos los senderos que he recorrido
Y por todas las flores que he tronchado.*

*Por todo ese cortejo de esperanzas
Que ví surgir de azules lontananzas
Al son de mi cansada bandolina,
Y sólo a suplicar al fin me atrevo
Que nunca muera la oración que elevo
En esta hermosa tarde campesina.*

Francisco Antonio Balcázar
Poetas nacionales (1910)

Resumen

La educación musical de la mujer en la sociedad 1880-1920 se desarrolló en dos formas: Informalmente, pagando a un profesor que iba a domicilio a enseñar. Formalmente, cuando la Academia Nacional de Música abrió una sección para señoritas en 1887. Así nació una nueva profesión para la mujer. La educación musical fue discriminativa, ya que sólo las señoritas de clase social alta tuvieron acceso a la Academia. Las mujeres negras e indias no tuvieron acceso a ningún tipo de educación formal.

Palabras claves: educación informal, educación formal, educación domiciliaria, educación grupal, educación formal, academia, conservatorio, profesión, discriminación.

Abstract

Woman's musical education in 1880-1920 society was developed in two ways: Informally, since girls and ladies took music lessons at home, paying a teacher. Formally, as the National Music Academy opened a women's section in 1887. Then, a new woman's profession was born. Music education was discriminative, since only women belonging to high social class could enter the Academy. Black and Indian women could not have access to any type of formal education.

Key words: informal education, formal education, group education, academy, conservatory, profession, discrimination.

El presente artículo versa sobre la educación musical de la mujer en Bogotá, de 1880 a 1920. El análisis está centrado en los siguientes aspectos: 1. *La mujer en el contexto bogotano de 1880 a 1920*, y 2. *La educación musical de la mujer en Bogotá, de 1880 a 1920. La mujer entre tiples y pianos*.

El objetivo de este estudio es construir conocimiento sobre la educación musical de la mujer en Bogotá, y cómo surgió para ella una nueva carrera profesional, considerada muy honrosa. Este análisis se ha realizado gracias a las fuentes primarias en manuscritos, memorias y artículos publicados en periódicos de la época.

La *metodología* utilizada es la histórica de la investigación en artes. Este artículo presenta parte de los resultados de la investigación realizada como Tesis doctoral por esta investigadora, *La educación musical en Bogotá 1880-1920*, terminada en el 2005.

1. La mujer en el contexto bogotano de 1880 a 1920: Blancas, negras, indias y cholos, ricas y pobres

Según Alfred Hettner¹, viajero por Bogotá entre 1882 y 1884, sólo el 15% de la población bogotana podía calificarse de gente blanca, probablemente tampoco del todo libre de mezcla con sangre india; de negros y zambos, no había sino entre el 1 y el 2%; el remanente se componía de cholos, o sea una mezcla entre indios y blancos, y de indios puros o casi puros, por partes iguales más o menos.

Hasta 1880, pertenecer a la clase alta en Bogotá, significaba ser blanco y poseer un reducido capital. Los blancos, así como los mestizos,

¹Alfred Hettner (1882-1884) Viaje por los Andes colombianos en: Romero, Mario Germán (1990) *Bogotá en los viajeros extranjeros del siglo XIX*, Bogotá, Colombia, Villegas Editores, p.214.

ocuparon altas posiciones sociales y los cargos importantes. Sólo unos pocos indios, excepcionalmente, llegaron a ocupar un cargo político. Pero en ese decenio, comenzó a cambiar el perfil de los grupos sociales, en cuanto se vivió un proceso de recuperación económica, y además surgió y creció el grupo de banqueros, comerciantes, industriales e importadores.

El hecho de tener "capital", proporcionó posibilidades de ascenso a aquellos que no tenían "ancestro". Pero esto de ninguna forma terminó en forma definitiva con la discriminación racial. Pertenecían también a este grupo social: los latifundistas que vivían en la ciudad de sus rentas, dirigiendo el cultivo de sus campos por medio de administradores o mayordomos; los altos funcionarios de la política y de menos categoría; y los de la nobleza constituida por quienes vivían de las profesiones liberales, tales como médicos, abogados, profesores, etc.

La clase que merecía toda la simpatía en Bogotá, estaba conformada por los artesanos. Eran liberales en su gran mayoría, y accesibles a las ideas nuevas, deseosos de ilustración, que buscaban en todas partes, y pertenecientes a la religión católica. La clase baja, estaba constituida por la gente del pueblo, palabra utilizada por los bogotanos en el sentido de "plebe", o "indios civilizados." Ellos fueron quienes, con su trabajo, cultivaron la tierra y mediaron el tráfico económico. Además se constituyeron en las bestias de carga de las clases superiores, y desempeñaron los oficios más bajos. Las mujeres indígenas trabajaban aún más duro que los hombres. Los hombres también fueron carne de cañón durante las guerras civiles².

Los extranjeros fueron un grupo que gozó de gran acogida. Esto se atribuyó a que ellos no constituyeron un grupo numeroso en Bogotá. Hacia 1885, no pasaban de doscientos. Alemania estaba conformada por comerciantes e investigadores; Francia, por gente dedicada al comercio al por mayor y detal, peluqueros, confiteros, hoteleros entre otros; Italia por arquitectos, modelistas, comerciantes, estañadores, músicos, y zapateros remendones entre otros; solo había dos o tres suizos en el país³.

Las diferencias entre los grupos sociales se hicieron muy notables en el vestir ostentoso de unos y el humilde de otros⁴: En los grupos aristocráticos, la moda consistió en el uso de las levitas, pantalones

² Rothlisberger, *op.cit.*, p.103, 104.

³Ibid, p.99.

⁴Martha Lucía Barriga Monroy (2005) Panorama global de Bogotá 1880-1920, en : *La educación musical en Bogotá 1880-1920*, Tesis Doctoral inédita, pp.85-92

largos, zapatos de charol, y sombreros altos de copa. Las jóvenes que asistían a las veladas, llevaban sobre sus vestidos una mantilla, de la cual se despojaban a la entrada de la reunión, y tras ellas llevaban de escolta a la "china" o sirvienta, quien cargaba el farol para iluminar el camino⁵.

En los grupos de gentes humildes, los hombres llevaban sólo una camisa, calzón de tela de algodón grueso, ruana de lana, y sombrero de paja, de acuerdo a la descripción de Le Moyne⁶. Los campesinos de la Sabana, eran apodados "orejones", porque acostumbraban usar debajo del sombrero de jipa un pañuelo de rabo de gallo, cuyas puntas se asomaban por los lados semejando dos grandes orejas de conejo. Los negros vestían calzones, camisas y ruanas de rayas.

Las indias vestían trajes de algodón, como los que vistieron cuando llegaron los conquistadores, caminaban descalzas, o con alpargatas. Cubrían el torso con una simple camisa, o a veces con una tosca mantilla negra, según relatos de un viajero⁷. La alpargata, era el calzado popular, y el que usaban la mayor parte de los soldados. Definitivamente el calzado, era un distintivo claro de las clases sociales. Las prostitutas andaban descalzas, con el fin de lucir anillos en los dedos de los pies, y despertar la envidia de las señoras y señoritas aristocráticas. Las beatas rezanderas, quienes vestían los santos para las procesiones, se distinguían por vestir atuendos de color negro. A través de los avisos publicados en los periódicos de la época, podemos darnos cuenta de la gran diferencia en el vestir entre las mujeres pertenecientes a las minorías, y las damas de la aristocracia. Tomemos por ejemplo el aviso publicado por el almacén *La Campana De Oro*, localizado en la calle real, número 17 I 49. En él se anuncia que acaba de recibirse un surtido de artículos franceses que se realizan a precios muy módicos, entre los cuales mencionan los siguientes:

Abanicos pompadur, botones dorados y plateados para trajes de señoras, blondas de seda y de lana, cuellos y paños de lino bordado para señora, guantes para señoras caballeros y niños, gorras para señoras y señoritas, mantillas de cachemira ricas, medias blancas y de colores para señora y niños, paño de fantasía para botas de señora, pañolones para niñas y señoras,

⁵Manuel. Pombo (1936) *La niña Águeda y otros cuadros*. Bogotá, Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, Editorial Minerva S. A.

⁶Citado en *Historia de Bogotá*. p.78

⁷Ernst Rothlisberger (1963) *El Dorado, Estampas de viaje y cultura de la Colombia suramericana*. Versión castellana de Antonio de Zubiaurre, Publicaciones del Banco de la República, Archivo de la Economía Nacional, Talleres gráficos del Banco de la República. p.77.

redecillas de pelo para la capul, sombreros para niños y señoritas, calzado para señoras y niños...⁸

Los oficios de las mujeres

Las mujeres por lo general casi no salían de la casa, excepto para ir a misa en la mañana, o las de clase alta, para salir a alguna reunión o velada en casa de amigos. En general, casi ninguna mujer trabajaba fuera de casa, salvo si ejercía la profesión docente en algún centro de enseñanza primaria, o si se trataba de alguna viuda que hubiera heredado algún establecimiento de comercio de su marido, y tuviera que atenderlo ella misma.

Había mujeres que contribuían al presupuesto del hogar, debido a estrecheces económicas, en cuyo caso se dedicaban a la modistería, la culinaria, y la confección de trajes y platos para fiestas o veladas a damas acaudaladas. Las mujeres pertenecientes a estratos bajos de la población, o a minorías negras o indígenas, tenían que trabajar desempeñando oficios tales como el servicio doméstico, lavado y planchado de ropa, de aguateras, o expendedoras en el mercado. La clase popular que se encontró en las ciudades, era analfabeta casi en su totalidad.

Formas de vida y dominación

La influencia extranjera en las formas y en los gustos, se hizo más fuerte, aunque para algunas bogotanas pertenecientes a las clases altas, era importante conservar la tradición expresada en el vestido, la comida, las devociones y las fiestas. La confrontación entre lo nacional y lo extranjero, se hizo cada vez más persistente. La vida intelectual se desarrolló particularmente en Bogotá, en donde se organizaban reuniones, tertulias o veladas de continua discusión política e ideológica, y en las cuales se recibía además el aporte extranjero. Bogotá se hizo el centro de difusión cultural en las artes, en la medida en la que las letras, la música, y la pintura, iban acompañando y amenizando tales reuniones.

El ámbito de circulación de textos y libros fue estrecho, debido al alto nivel de analfabetismo en el que se encontraba la sociedad, pero de todas formas, los periódicos fueron los encargados de formar y deformar las diversas corrientes de opinión en el ambiente ciudadano. Entre algunos de los periódicos de la época, podemos citar los siguientes: El Sol, El rayo X, El Porvenir, El Comercio, El Semanario, El Conservador, El Diario de Cundinamarca, La siesta, El liberal, El papel periódico ilustrado, el Artista, La nación, La escuela normal, etc..

⁸*Diario de Cundinamarca*, Bogotá, sábado 5 de marzo de 1881, p. 212.

Una característica de la época, fue que la administración pública cedió los derechos de prestación de servicios públicos a las compañías privadas. "El presupuesto de la ciudad no era suficiente para construir y administrar tales modernismos, y por ello el Consejo vio necesario y prioritario ceder derechos y monopolios a compañías privadas⁹". De igual manera, cuando la prestación de servicios no arrojaba ningún lucro para tales compañías, el Consejo delegó su administración en Juntas especiales: Junta de Aseo y Ornato: para velar por el abastecimiento de agua, y por la higiene de la ciudad; y la Junta General de Beneficencia: en la cual el Consejo delegó la mayor parte de sus obligaciones en la Sociedad San Vicente de Paúl. Esta sociedad se encargó de la caridad, educación y asistencia a los desamparados bogotanos. Se ocupó tanto de proporcionar limosnas a las personas vergonzantes, como de las escuelas, enfermos, huérfanos, artes y oficios, menesterosos, desocupados, etc.

La Sociedad San Vicente de Paul contó con las siguientes secciones:

- a) Hospitalaria: que atendía asilos y hospitales.
- b) Docente: que con apoyo oficial sostenía tres escuelas primarias y cuatro anexas de artes y oficios, educaba casi a mil niños, editaba textos escolares, y subvencionaba la escuela de niñas en las Nieves; apoyaba la educación productiva en las mujeres, con escuelas de modistería, tejido, sombreros, etc., y patrocinó por primera vez el empleo de mujeres en establecimientos tipográficos, fábricas de cigarrillos, y otros; en 1893, creó una institución nueva y muy útil, educando niñas que se convertían posteriormente en buenas sirvientas, conocedoras de todos los oficios domésticos, religión, lectura y escritura.
- c) Limosnera: repartía contribuciones y visitaba a los pobres vergonzantes.
- d) Medicante: Llevaba listas de personas de alta capacidad económica, limosnas y donaciones; realizaba caridad privada, mediante actividades socio-culturales, tales como bazares, veladas musicales con la Academia Nacional de Música, o con jóvenes pianistas y cantantes, organizaba conciertos públicos, y carreras de caballos.
- e) Catequista: difundía la religión católica entre las clases pobres y trabajadoras. La Iglesia Católica, fue para las clases bajas, la única representante de sanción moral y de un idealismo hacia algo más alto e inapreciable.

Así, al empezar el siglo XX, comenzaron a ser evidentes los símbolos de la dominación: el profundo distanciamiento entre los diversos grupos

⁹Germán Mejía Pavony (1998) "Condiciones de vida y dominación a finales del siglo XIX" en: *Boletín de Historia*, Bogotá, Colombia, V.5. No 9-10, enero-dic.

sociales, en una ciudad conformada por ricos y pobres; y el control cada vez mayor de la élite aburguesada, sobre los diferentes aspectos de la vida cotidiana bogotana. Por otra parte, los residentes comunes y corrientes llevaban su vida de tal manera que no les implicaba grandes dificultades y no interfiriera con lo que consideraban relevante en sus vidas, como lo era el conservar la libertad en el interior de su casa, relacionarse con las personas de su mismo grupo social, reunir lo necesario para llevar una vida acomodada, y conseguir la salvación eterna. He aquí algunos elementos de la forma de vida de los bogotanos de la época:

“Bogotá no perteneció a sus habitantes, por ausencia de “una conciencia pública como hecho colectivo. Lo público y lo privado se erigieron en esferas separadas e independientes¹⁰”.

Los bogotanos transformaron el interior de sus casas en su espacio propio, protegiendo su intimidad e individualidad, por las prácticas sociales; entonces hubo una gran valoración de lo privado, que se proyectó en el espacio interior de las viviendas, en contraste con el completo descuido de lo exterior de la casa; así, los habitantes de la ciudad poco aportaron y participaron en la construcción de una vida y un destino común. Convirtieron a las autoridades, en los únicos responsables del bienestar general, y consideraron el acto de gobernar como algo ajeno a ellos. En los bogotanos no se formó conciencia de que la ciudad era un bien colectivo¹¹.

La rutina diaria se ordenó conforme a los preceptos religiosos. Predominó lo masculino en cuanto a las relaciones interpersonales y al manejo de los asuntos públicos, en contraposición a la valoración de los espacios privados como algo femenino. La vida nocturna se realizaba fuera del contexto residencial, en la convivencia con grupos sociales que no se consideraban iguales. La tertulia, las veladas y el gusto por la conversación. La única participación colectiva, se realizaba en los grandes eventos y festividades. Los bogotanos sintieron especial predilección por las corridas de toros, las peleas de gallos, y los juegos de azar. Pero los espacios interiores fueron el lugar favorito de aquellos que tenían los medios para convertirlos en “castillos” o residencias casi palaciegas, características de las élites de fines del siglo XIX. Esto dio lugar a la ostentación y al lujo. Como nos expresa el profesor Rothlisberger, viajero hacia 1897:

¹⁰German Mejía Pavony (1999) *Los años de cambio*. Bogotá, Editorial Universidad Javeriana, p.394.

¹¹Ibid. , p.397

Por insignificantes que parezcan muchas casas exteriormente, su interior se distingue por la comodidad y hasta la pompa de la instalación. Construidas según el modelo de las villas romanas, las estancias principales de la mansión se agrupan en torno a un gran patio. En éste, casi sin excepción, un magnífico jardín donde brotan flores durante todo el año, y en el que se alzan estatuas y cantan por doquier plácidas y seductoras fontanas. A la derecha del amplio corredor por el que se llega al patio, está la sala de recibir, o el salón que da a la calle. A dicha pieza siguen las demás habitaciones... Al fondo del patio cuadrangular, está el comedor, lindamente decorado... En el salón se ven los ya conocidos y pesados muebles tapizados de damasco, y lo adornan altos espejos, no faltando nunca EL PIANO¹².

Aunque la calle llegó a constituirse en lugar dominado por los hombres puesto que únicamente ellos participaban de las reuniones o paseos diurnos, ellos preferían sus casas, en donde los espacios eran de dominio exclusivamente femenino. Las élites de fin de siglo participaron activamente en el manejo de la ciudad, mediante la introducción de nuevas costumbres que incorporaron a las rutinas de la vida cotidiana. Algunas de ellas, fueron "las retretas realizadas al atardecer por una banda militar en forma alternada entre las diferentes plazas"¹³.

Con la creación de clubes sociales, restaurantes, teatros, y cafés, entre otros establecimientos, buscaron ampliar las salidas vespertinas a otros lugares diferentes a las casas de familiares o conocidos, y la realización de tertulias tanto musicales como literarias. A principios del siglo XX, los actos públicos se vuelven más numerosos. Con gran esfuerzo, el Director del Conservatorio impuso la celebración de conciertos sinfónicos. Pero a pesar de esto, el bogotano auténtico no había perdido la afición por las audiciones y veladas en familia.

Por otra parte, la Iglesia Católica gozó de gran poder, ya que junto con el Ejército, fue la única fuerza de Colombia organizada con rigor. La Iglesia fue la "más importante guardadora del arte, y casi la única guardadora, por habérsela dejado sola en tal sentido"¹⁴: infundiendo temor y veneración, elevando el espíritu a través de la música, y siendo casi la única en cultivar el canto en forma coral y en armónica unión el canto individual y colectivo. Es en torno a la Iglesia, en donde se concentraban los principales acontecimientos de la vida cotidiana del bogotano. En ella, se daban cita tanto las beatas, como las comadres, los hombres aburridos, los enamorados, la juventud masculina que

¹²RothlisbergeR, Op. Cit., p.94.

¹³Mejía Pavony, Op. Cit., p 477.

¹⁴Rothlisberger, Op. Cit., p.110.

deseaba ver desfilar a alguna hermosa bogotana, los comerciantes, artesanos, indígenas y negros entre otros. Los matrimonios se realizan en el país, única y exclusivamente por la Iglesia Católica. Para la realización del matrimonio civil, era necesario salir fuera del país, y además no se consideraba válido tal enlace.

La vida cotidiana y la estructura del tiempo

De lunes a sábado, durante todos los meses del año, se repetían las siguientes rutinas: Después de levantarse, las mujeres se arreglaban, por lo general para salir a la iglesia, a oír misa temprano en las mañanas, ya que para comulgar, debían estar en ayunas, en aquella época. Cuando regresaban de misa, las damas se encargaban de organizar el desayuno, el cual era compartido con el marido y los hijos, y duraba más o menos media hora. Si la mujer tenía medios económicos, se quedaba en la casa cumpliendo las labores de la dueña de casa tradicional de la época: organizando el almuerzo y la comida, el arreglo y la limpieza de la casa, o salía de compras; también se encargaba de la educación y el cuidado de los niños. En las horas de la tarde, de vez en cuando, hacía algunas visitas, iba a los almacenes en el centro de la ciudad, o se dedicaba a la costura, el bordado, y otras manualidades.

En cuanto a los hombres, después del desayuno, salían para su trabajo. Generalmente la jornada de trabajo matutino de oficina se iniciaba a las 8 o 9 de la mañana, y se terminaba a las 12 o 1 de la tarde. Regresaban a almorzar a sus casas, y luego hacían la siesta. En esa forma, todo Bogotá se paralizaba al medio día y durante las primeras horas de la tarde. El regreso a la oficina, lo realizaban hacia las 3 de la tarde, hora en la cual reiniciaban labores, hasta las 6 de la tarde. Después de las 6 de la tarde, muchos hombres salían a dar un paseo por el Altozano, lugar de encuentro y metedero de todos los políticos y charlatanes de la ciudad, o a realizar alguna tertulia. Hacia las 6 de la tarde, todo estaba cerrado en Bogotá, con excepción de las pulperías, y una que otra botica.

La jornada nocturna comenzaba al caer la noche. Algunos hombres y mujeres de los sectores populares, se reunían en las tiendas, en donde la música de cuerda y la chicha los mantenía reunidos por largo tiempo. En los sectores pudientes, primero comían y luego realizaban las visitas que habían anunciado desde la mañana; asistían a veladas en las cuales se compartía con música y poesías; iban a los bailes o a alguna cena en honor de algún visitante o personaje; realizaban tertulias en casa de

amigos, bares, cafés o restaurantes. Cuando no salían durante la noche, las gentes pertenecientes tanto a los sectores populares como a los pudientes, se quedaban en sus casas y tiendas de habitación, rezaban el rosario en familia, comían, y después, se iban a dormir aproximadamente a las 10 de la noche.

Los domingos y fiestas de guardar, eran estrictos días de descanso, las horas se distribuían de acuerdo a las costumbres afincadas en las prácticas sociales¹⁵. Generalmente los bogotanos cumplían con la misa como precepto religioso en la mañana, y después del almuerzo, hacían visitas, iban al teatro, salían a pasear por la Sabana de Bogotá, al teatro, a bailes, también asistían a peleas de gallos, corridas de toros, carreras de caballos, y jugaban cartas entre muchas otras actividades.

Debido a que estas rutinas, las grandes celebraciones colectivas, adquirieron gran relevancia y valor dentro de la estructura del tiempo, ya que constituyeron una ruptura a las rutinas en las jornadas capitalinas, y en ellas tenían participación los diversos grupos sociales. Dichas celebraciones fueron en su mayoría, de carácter religioso, católico, excepto por el 20 de julio que era una fiesta patria. Así se estructuró el tiempo de los bogotanos: las rutinas diarias de trabajo, reposan, descansos dominicales y fiestas de guardar, grandes celebraciones religiosas, y una fiesta patria.

2. La Educación Musical De La Mujer En Bogota (1880-1920)

2.1. La mujer y la música en el monasterio un 24 de diciembre

Al retornar las pascuas, renacía el coro en los monasterios y claustros. Se cantaba solemnemente el anuncio del nacimiento de Jesús en la mañana del veinticuatro de diciembre. Luego, al son de instrumentos rústicos y entre el canto de villancicos, se felicitaban las monjas, y la Madre abadesa les obsequiaba objetos para adornar de los pesebres y de entretenimiento de la época. Por la noche, en lugar de recogerse en el descanso de costumbre, la Reverenda Madre abadesa invitaba a toda la comunidad al "gran recreo", es decir al regocijo y la alegría en torno al árbol de navidad. Entonces "diríase que llovían del cielo luces multicolores; rodaban confites por el pavimento y un hilo de dorado vino caía hasta los bordes cristalinos de la copa¹⁶".

¹⁵Mejía Pavony, Op. Cit. p. 470.

¹⁶Misioneros hijos del inmaculado corazón de María (1929)"El monasterio hoy" en: *Las clarisas en Bogotá*, Escuela tipográfica saleciana.

El oficio solemne de *maitines* empezaba después de las diez de la noche y duraba hasta la hora sagrada, es decir hasta la media noche. Con ese fin se desplegaba el coro, y en el altar se colocaban antiguos damascos y paños de vistosos floripondios. Durante los aguinaldos, todo el convento se convertía en Gruta de Belén. Cada religiosa le hacía un pequeño pesebre al niño Dios en su celda, lo mejor que podía¹⁷. La comunidad visitaba las celdas en días diferentes, para observar los pesebres y cantar un villancico delante de cada uno. Esta era una temporada de mucha alegría, en la cual se acompañaban los cantos pastoriles con la vihuela, la pandereta, los ruiseñores, y el chucho.

Todo "ese bullicio" duraba hasta la adoración de los Reyes magos, pero la memoria de los ministerios de la santa infancia no terminaba sino hasta febrero, en que se rezaba la *cítara*, devoción generalmente desconocida. Las hermanas Clarisas guardaban un libro diminuto forrado en terciopelo, cuyo nombre era *Cítara armoniosa*¹⁸, para dar música espiritual al niño Dios huyendo de Egipto, que comenzaba a resonar en los silencios de la media noche de año nuevo, hasta el día siete de enero. Comenzando el mes de febrero, continuaba la conmemoración de los ministerios, y seguía todo el año el fomento de la devoción al recién nacido. Por tradición se veneraba al niño Jesús de Praga en el convento. Esa imagen antigua recibía culto en el convento desde antes de la exclaustación.

2.2. La mujer entre tiples y pianos

A fines del siglo XIX el estudio del piano en Bogotá estaba en su apogeo. Otro tanto podía decirse de la bandola, el tiple y la guitarra. En la mayoría de las casas pertenecientes a los diversos grupos sociales, en los piqueteaderos, chicherías, y hasta en los ranchos más humildes, no faltaban los tiples, las bandolas y las guitarras, adornadas de una cinta roja anudada al clavijero.

Las muchachas de sociedad estudiaban con entusiasmo los pasillos y bambucos de la época, y los tocaban a dúo en las fiestas caseras o en los veraneos a donde iban en diciembre con sus familias. La educación musical, en un principio informal, se dio tanto a nivel individual, mediante clases a domicilio, como a nivel grupal a través de la

¹⁷Op. Cit. P. 108.

¹⁸Reimpreso en Méjico por D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año 1788. Provista de motivos de la huída de Egipto entresacados de las visiones de la V. M. Agreda y de leyendas poéticas. El libro estaba dedicado a las Señoras religiosas de la gloriosa Madre Santa Clara de Jesús de la Caridad de Santiago de Querétaro. Escrito en prosa y en verso.

formación de grupos que se reunían para disfrutar de la música. Veamos en detalle cómo se desarrolló esta actividad.

En los periódicos de la época empezaron a publicarse anuncios de personas tanto nacionales como extranjeras, ofreciendo sus servicios como maestros de piano y canto. Como muestra, citaremos los siguientes: Francisco Giglioli (1881); Mary Sayer (1882); Eloísa Gálvez de Estévez y su hermano Ricardo Gálvez (1883); María Luisa Sánchez Martínez (1892); Emiliano Robledo (1893).

Según el diario El Semanario de mayo 12 de 1886, se podría afirmar que era rara la casa en Bogotá en la que no se encontrara un piano. El hecho es que por cualquier calle bogotana, por donde quiera que uno pasara, se oía tocar un piano, por lo menos haciendo un a escala. Por otra parte, se gastaban grandes sumas de dinero en importación de pianos de Europa o de Estados Unidos; algunos de buena calidad, para que aprendieran en la casa los que estaban en disposición de a prender, lo cual no dejó de hacer competencia a ciertos músicos que en otros tiempos eran llamados a tocar en las tertulias caseras, pues bastaba un piano y una persona que lo tocara, para pasar el rato hasta las cinco de la mañana.

Esta abundancia de pianos dio como resultado que docenas de señoritas que amaban la música, la conocieran e interpretaran, familiarizándose con el arte, juzgándolo, embelesándose tocando con alguna amiga una pieza a cuatro manos, o a solas una sonata de Mozart o de Beethoven. La abundancia de pianos en Bogotá, trajo como resultado la producción de muchedumbres de polkistas, valsistas, pasillistas y bambuquistas, llenas de ilusiones que nunca salieron de la clase de *cachifas* y tampoco quisieron aprender más que ese tipo de piezas musicales.

Estas niñas empezaban con mucha formalidad¹⁹. Sus padres les ponían un maestro de música que ganaba uno o dos fuertes por lección. Comenzaban a aprender teoría ya tocar escalas y ejercicios. Pero a los dos o tres meses, cansadas de mover los dedos inútilmente, suplicaban a sus maestros: "Póngame una picita que suene sabroso, aunque sea un valsecito". Si el maestro no accedía, entonces era despedido con cualquier pretexto, y la niña se ingeniaba con alguna amiga para proveerse de una cantidad de pasillos y danzas cubanas, las cuales aprendía al oído, con mucha facilidad. Tales piezas eran suficientes para divertir y bailar todo el año.

¹⁹Martha Lucia Barriga Monroy (2005) La educación domiciliaria, en: *La educación musical en Bogotá 1880-1920*, Tesis Doctoral inédita, pp. 104-106

No existiendo más música que oír en Bogotá sino la que los bogotanos mismos podían ejecutar, las actividades de los jóvenes músicos deseosos de progresar, se limitaban escasamente a estudiar las obras sinfónicas en versiones para piano a cuatro manos, y a preparar “trozos de efecto” para lucirse en las veladas sociales o en los conciertos de caridad. Diversos conciertos y veladas eran objeto de comentario en los diarios de Bogotá:

GRAN CONCIERTO: El sábado último volvimos a hallarnos en una de esas reuniones nobilísimas que de tarde en tarde se celebran en el salón de grados, bajo el atractivo arte sublime: la música. Encargada por la sociedad San Vicente de Paúl, la señora Hortensia Lacroix de Suárez Fortoul, organizó y dirigió un bazar anual para el socorro de los pobres. Ella tuvo la idea de fomentar un gran concierto que fuera a la vez recreación para la mayor parte del vecindario, y a la vez fuente de recursos para subvenir los gastos de los pobres de la sociedad San Vicente de Paúl.

Se ejecutaron dieciséis piezas, obras de célebres maestros del arte. La sinfonía de Nabucodonosor, a grande orquesta. Una galopa para piano a cuatro manos, ejecutada por las señoritas Sixta y Tulia Suárez Santander. Aria de Ruy Blas, cantada por la señorita Mercedes Lagarcha. Gran capricho sobre motivos de Sonámbula, de Thalberg, tocado en el piano por la señorita María de Jesús Arias. Dúo de Imasnadieri, cantado por la señorita Paulina Suárez Lacroix y por el señor Eusebio Caro. Rondó caprichoso de Mendelson, para piano, tocado por la señorita Teresa Tanco. Aria del Trovador, cantada por la señorita María Pardo Potpourri sobre motivos de Ernani, a grande orquesta. Valse lento del Ballet de Sylvia, para piano, tocado por la señorita María Suárez Lacroix. El éxtasis, valse cantado por la señorita Paulina Suárez Lacroix.

Capricho para piano de Commetant, tocado por la señorita Isabel Caicedo Suárez. Aria de Ruy Blas, arreglado en los violines, con acompañamiento de piano, obra tocada por el Señor Ricardo Figueroa y la señorita Teresa Tanco. Aria de Linda de Chamounix, cantado por la señorita Mercedes Lagarcha. Dúo del Trovador, cantado por la señorita María Pardo y el señor Epifanio Garay. Serie de valeses a grande orquesta. Todas las señoritas fueron calurosamente aplaudidas, como era de justicia. Dirigió la orquesta el señor Sindici, cultivador del arte entre nosotros desde el año 1863.

No hay prudencia, ni tampoco la debida consideración por las familias, en hacer distinciones, cuando se trata de una función en que han lucido preciosas jóvenes que cultivan el arte por placer doméstico y por adorno personal. Por primera vez, y con mucho lucimiento, tocaron en un concierto las señoritas María Paulina, Sista y Tulia Suárez. La señorita Teresa Tanco, es una veterana del piano: el público sabe con antelación que bajo sus dedos no suena nada que no sea perfectamente ejecutado. La señorita Isabel Caicedo es también una profesora en regla.

Son igualmente conocidas y admiradas de tiempo atrás, por su canto, las señoritas María Pardo y Mercedes Lagarcha. La señorita María de Jesús Arias domina las dificultades de las piezas de Thalberg, y con esto creemos decirlo todo. Oyendo tocar a las señoritas Sista y Tulia Suárez Santander, la imaginación nos representó con mucha viveza a sus padres, el patriota, muy entusiasta por todo lo bello y todo lo grande, doctor Manuel Suárez Fortoul, y la elegante y muy culta señora Tulia Santander²⁰.

²⁰El diario de Cundinamarca, Bogotá, martes 22 de noviembre de 1881.

2.3. Una nueva profesión para la mujer

La Academia Nacional de música fue fundada en 1882. Inicialmente sólo tenían acceso los hombres a estos estudios. "En 1883, existían en Bogotá, aparte de los establecimientos públicos y el seminario sacerdotal, doce colegios para muchachos y nueve para muchachas"²¹. Pero en 1887, se fundó la sección de señoritas, bajo la dirección de Doña Carmen Gutiérrez de Osorio. Con la colaboración de damas como Trinidad Plata de Gutiérrez, Virginia París y María de Jesús Olivares, se instalaron las clases para señoritas el 3 de octubre de 1887. Se matricularon en la academia 31 alumnas, de las cuales 11 recibieron gratis las enseñanzas en el Instituto. Las enseñanzas en dicha sección, versaron sobre Canto, Piano, Violín, Teoría, y Solfeo, y se dictaban todos los días de 8 a 10 AM.

Jorge Price, caballero inglés fundador de la Academia Nacional de música, con motivo de la fundación de la sección de señoritas, expresa en sus Memorias, en una carta dirigida al Ministro de instrucción pública, lo siguiente:

El inmenso bien que se le hace a la mujer por medio de la educación artística, y la nueva y honrosa carrera profesional que se le proporciona, bien merecen, señor Ministro, los sacrificios de la señora Directora y sus dignas colegas a favor del bello sexo colombiano.

Con la apertura de la sección de señoritas, se abrió una posibilidad para la mujer de seguir una "nueva y honrosa carrera profesional". De la Academia nacional de música, salieron distinguidas damas pianistas, cantantes y violinistas. Entre ellas citaremos las siguientes:

Pianistas: Mercedes Vélez Arango, quien fue profesora del Conservatorio; María Ignacia Reina de Rosales, Sofía Antolínez de Sánchez, Anunciación y Herminia Almánzar, María Luisa Price de Auli, Magdalena Osuna de Hernández, Carmen Martín de Páez, Lucía Gutiérrez de Macía, María Umaña de Pardo, y Dolores Lleras de Focke, entre otras.

Violinistas: Sofía Páez González, quien fundó una escuela para la enseñanza de violín; Rebeca y María de la Paz García, y María Escobar de Aguirre, entre otras.

Cantantes: Ana María Tejada, profesora que fundó una academia para la enseñanza de canto en 1915, lugar donde formó una generación de cantantes; Henriette de Samper, Rosa Calancha de Herrera, María Manzini de Santamaría, María Pardo, María Luisa Peña, y Matilde Sayer

²¹Rothlisberger, Op. cit, p. 137.

de Camacho, entre otras. Entre las figuras femeninas se destacó especialmente Teresa Tanco de Herrera, gran pianista que estudió en el Conservatorio de París, y fue además la compositora de la zarzuela *Similia Similibus*.

A simple vista parecería que los estudios musicales formales estaban dirigidos a las damas más distinguidas de la sociedad. Pero para las mujeres futuras pianistas, violinistas o cantantes, no resultaba fácil mantenerse en la academia, ya que eran eliminadas de las clases de música por diversos motivos, tales como: padecer de laringitis, por desafinación, falta de estudio, problemas personales, o simplemente por considerar que no tenían disposición para la música.

Pero aún teniendo disposición para la música, el hecho de que una mujer pensara en contraer matrimonio, constituía una razón de suficiente peso como para ser eliminada de las clases de música. Es así como consta en el acta de febrero de 1892, que la Directora de la sección femenina de la Academia Nacional de música, Sra. María del Carmen G. de Osorio, resuelve eliminar a la señorita Blanca Vélez, de las clases de canto y violín, debido a que pensaba contraer matrimonio. Por ello le solicitó la cancelación del documento de fianza, por la suma de \$12.50 (doce pesos cincuenta centavos), correspondientes al primer año de estudios.

Las alumnas más adelantadas en instrumento, debían desempeñarse como "repetidoras" de las clases elementales de piano, violín, o canto. Según documentos de fianzas, los alumnos y alumnas de la Academia estaban obligados a servir gratuitamente como repetidores, por el término de seis meses en la clase que el Director determinara. Según consta en el acta de febrero 22 de 1892, del libro de actas de la Academia Nacional de música, fueron nombradas como repetidoras las señoritas Mercedes Vélez y Tulia Sánchez, para prestar ese servicio a la hora que determinara la Directora de la sección de señoritas. Esto se hizo teniendo en cuenta que por la época se presentaban numerosas solicitudes para las clases de piano, y el número de maestros era insuficiente.

Como en toda institución del Estado, en la Academia Nacional de música se llevaban a cabo los retiros espirituales, cada año, durante tres a cinco días del mes de marzo. Por supuesto, las señoritas no podían faltar, y las sesiones de retiro para ellas se realizaban desde las 12 M. Hasta las 2PM. Durante los períodos de guerra, no se dictaban clases normalmente, y la Academia Nacional de música tuvo que cerrarse durante la guerra de los mil días. Pero estaba terminantemente

prohibido que los alumnos de la Academia Nacional de música tomaran clases particulares con profesores que no pertenecieran a la institución.

La ley 39, orgánica de educación, de 1903, dividió la educación en Primaria, Secundaria, Industrial y Comercial, y *Profesional y Artística*. Se estableció además la inspección departamental y local. La Ley 48 de 1918, versó sobre la enseñanza de las Bellas artes.

Conclusiones

La educación musical de la mujer en Bogotá a fines del siglo XIX y principios del XX, se realizó en las dos modalidades de educación: no formal y formal. La educación no formal para la mujer fue de carácter domiciliario. Es decir, que un maestro de piano, canto, guitarra, tiple, o bandola, debía ir a la casa de la señorita, y complacer su gusto musical. Para tal fin, tenía que enseñarle los ritmos que estaban de moda en esa época, tales como los pasillos, bambucos y danzas entre otros. Por esta razón, la educación musical tuvo que hacerse a nivel casi empírico, a través de la imitación, el oído, el ensayo, el error, y la repetición.

Los maestros de música que trabajaban a domicilio, tenían que preparar a las niñas para que tocaran cierto repertorio popular, con el fin de poderse lucir en las reuniones, veladas y fiestas sociales. En la época, la música constituía una "gracia y un adorno" para la mujer.

Cuando el inglés Jorge Price fundó la Academia Nacional de música en 1882, se inició la educación musical formal en Bogotá. Como la Academia empezó a funcionar únicamente con la sección de varones, la mujer no tuvo acceso a la educación musical formal durante los primeros cinco años de existencia de la academia.

Sólo hasta el 3 de octubre de 1887, se abrió la sección de señoritas. Surgió así la posibilidad de que la mujer ingresara en la carrera de música a nivel profesional. Tal profesión era considerada una novedad, y además muy "honrosa".

Se graduaron allí señoritas pianistas, violinistas y cantantes, que se desempeñaron como profesoras de música tanto en academias particulares, como en la misma Academia Nacional de Música.

En general, la educación musical formal en Bogotá fue clasista, pues sólo permitió el acceso de las mujeres pertenecientes a los grupos socio-económicos más altos.

Fue una educación que discriminó a las mujeres de los grupos minoritarios, tales como las indígenas y las negras.

Los usos y costumbres de la Academia Nacional de música, estuvieron influenciados por la Universidad Colonial hispanoamericana de un siglo atrás (retiros espirituales, alumnas repetidoras, y estudiantes que no podían contraer matrimonio, etc.)

En 1903, la ley 39, orgánica de educación, dictada bajo la administración Marroquín, siendo José Antonio Uribe, el ministro de instrucción pública, fue la que dividió la educación en Primaria, Secundaria, Industrial y Comercial, y *Profesional y Artística*. Se estableció además la inspección departamental y local.

En la educación musical formal se impusieron los currículos de estudios musicales europeos. Por consiguiente dichos currículos no fueron afines al medio cultural y social colombiano.

Bibliografía

A. FUENTES PRIMARIAS NO IMPRESAS:

A.1. Las siguientes fuentes han sido tomadas del ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, Archivo Anexo II, Fondo Ministerio de Instrucción Pública, Actividades Culturales de 1880 a 1919. Cajas Números. 1, 2, 3, 4, cada una con cinco carpetas.

Resolución de febrero 16 (1910) del Director de la Academia Nacional de Música, Sr. Jorge Price, sobre matrículas y documentos de fianza reglamentarios. Manuscrito firmado por el Director.

A.2. Las siguientes fuentes han sido tomadas del ARCHIVO HISTÓRICO DE LA FACULTAD DE ARTES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA:

Libros de Actas de la Academia Nacional de Música, y Conservatorio: No. 001, 002, 008

Libros copiadores de correspondencia: 003 y 009.

Libros de matrículas No.004, 005, 007.

A.3. Barriga Monroy, Martha Lucía (2005) *La Educación Musical en Bogotá 1880-1920*. Tesis Doctoral inédita (UPTC).

B. FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS:

Anuarios De La Academia Nacional De Music De Bogota, desde 1888, hasta 1898. Misc. No 876 (8) B. N.

El Conservador, (1883) *Clases de piano y canto Eloísa Gálvez de Estévez* mayo 19 (B.L.A.A.)

El Semanario, (1887) *Crónica bogotana: Concierto de caridad*. mayo 19 (B.L.A.A.)

La Prensa (1891) *La vida bogotana: semana santa*, marzo 6 (B.L.A.A.)
El Conservador (1882) *Lecciones de piano*, Mary Sayer mayo 25 (B.L.A.A.)
 PRICE, Jorge (1882 a 1897) *Memoria histórica del fundador de la Academia Nacional de música*, desde su fundación hasta 1897, discursos pronunciados, decretos, Resoluciones. Bogotá, Misc. 319 (1) (BN)
Programa de la velada literario musical que se efectuó en la noche del 12 de octubre, con motivo de la Fiesta de la Raza, con participación de alumnas de la Academia Nacional de Música. Bogotá, Imprenta Eléctrica de El Conservador.

FUENTES SECUNDARIAS: BIBLIOGRAFÍA

- Cane, Miguel. (1988) Las casas por fuera y por dentro, en: *Bogota 450 Años*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas
- Le Moyene, A. (1945) *Viajes y estancias*, Bogotá, Biblioteca popular de cultura colombiana, V. IX.
- Mantilla Ruíz, Luis Carlos (1994.) *Historia de la arquidiócesis de Bogotá 1564 - 1993*. Editorial Arquidiócesis de Bogotá.
- Mazuera, Luvín (1972) *Orígenes históricos del bambuco Cronología de autores*, Editorial Cali, Imprenta Departamental.
- Mejía Pavony, Germán Rodrigo. (1988) *Condiciones de vida y dominación a finales del siglo XIX* en: *Boletín De Historia*, Bogotá, Vol. 5, No 9, enero-diciembre.
- Mejía Pavony, Germán Rodrigo (1999) *Los años de cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. Bogotá, Centro editorial Javeriano.
- Mora, Luis María (1936) *Los contertulios de la gruta simbólica* en: *Croniquillas de mi ciudad*, Bogotá, Editorial ABC, Libro V.
- Ortega Ricaurte, José Vicente (1927) *Historia crítica del teatro en Bogotá*, Bogotá, Talleres ediciones Colombia.
- Ortega Ricaurte, José Vicente & Ferro, Jetón (1952) *La gruta simbólica y reminiscencias del ingenio y la bohemia en Bogotá*, Bogotá, Editorial Minerva Ltda.
- Peñarete, Fabio (1972) *Así fue la gruta simbólica*, Bogotá, tipografía hispana.
- Pombo, Manuel (1936) *La niña Águeda y otros cuadros*, Bogotá, publicación del Ministerio de Educación Nacional, Editorial Minerva S.A.
- Romero, Mario Germán (1990) *Bogotá en los viajeros del siglo XIX*. Bogotá, Colombia, Villegas Editores.
- Rothlisberger (1963) *El Dorado*, Bogotá, Banco de la República, traducción de Zubiaurre.